

Ganaderos Familiares Gauchos: ¿Una opción hacia la producción sustentable?

Gabriela Litre, Jean-François Tourrand, Hermes Morales y Pedro Arbeletche*

Introducción

- I . Agricultura Familiar – Una definición problemática
 - II . El bioma Pampa – Una paradoja ecológica
 - III . La agriculturización de la Pampa
 - IV . Ganadería Familiar Gaucha: ¿Sustentable o no?
 - V . La ganadería, según los ganaderos
 - VI . Primeros resultados
- Conclusión

Introducción

Ya pocos discuten que los sistemas tradicionales de ganadería se han vuelto poco productivos desde un punto de vista mercantilista. Eso es verdad no sólo en Europa, sino en continentes con mayor disponibilidad de tierra como el continente americano, donde es notoria la tendencia a la expulsión de ganaderos familiares del campo a las ciudades, la concentración de la tierra y la desaparición de los paisajes y hábitats formados por campos de pasturas naturales. Al mismo tiempo, la intensificación de la agricultura y el auge de monocultivos en gran escala instrumentados por el agronegocio - generalmente para la producción de

* 가브리엘라 리트레(Corresponding Author, Centro de Desenvolvimento Sustentável, Universidade de Brasília, gabrielalitre@yahoo.com); Jean François Tourrand(Centro de Desenvolvimento Sustentável, Universidade de Brasília); Hermes Morales(Instituto Plan Agropecuario, Uruguay); Pedro Arbeletche(Facultad de Agronomía, Universidad de la República, Uruguay), “가우초 가족경영 목축업: 지속가능한 생산을 위한 선택인가?”.

biocombustibles - ha llevado a la segregación del paisaje, a la separación de bosques y pasturas y al abandono de áreas consideradas marginales (Gueydon & Roder, 2003). La consecuencia es la amenaza a la flora y fauna de pradera, que antes se reproducían en relativo equilibrio en sistemas de ganadería extensivos (Geydon & Roder, 2003; Kaule, 2005).

A los embates de la globalización contra la ganadería familiar extensiva se suma el dedo acusador de algunos organismos internacionales, que apuntan a la actividad ganadera en general – sin realizar grandes distinciones por sistema de producción - como una de las mayores amenazas antrópicas al medio ambiente. Es el caso del reciente informe del programa LEAD, presentado por la FAO en 2006, según el cual la ganadería generaría más gases de efecto invernadero -el 18%, medidos en su equivalente en dióxido de carbono (CO₂)- que el sector del transporte, del que no indica el porcentaje. La FAO destaca, además, que la ganadería es una de las principales causas de la degradación del suelo y de los recursos hídricos. El mismo estudio reconoce, sin embargo, la relevancia social de la ganadería para la seguridad alimentaria, la creación de empleos a costos menores y la retención de jóvenes que de otra manera migrarían a las ya saturadas metrópolis. Así, la FAO afirma que el aumento de la producción mundial de carne – que se duplicará de los 229 millones de toneladas, en 1999-2001, a los 465 millones de toneladas, en 2050- es el medio de subsistencia para 1.300 millones de personas (FAO, 2006), además de abrir nuevos mercados para un aumento de la producción.

El informe del programa LEAD de la FAO fue lanzado con la finalidad de sensibilizar a la opinión pública y a los especialistas del sector sobre los impactos ambientales de ciertos tipos de ganadería y para justificar y favorecer la captación de recursos que permitan mejorar el conocimiento entre ganadería y medio ambiente. En ese sentido, el informe ha conseguido la meta de incentivar mayores estudios sobre la ganadería. Al mismo tiempo, informes como el de la FAO dejan de lado la enorme heterogeneidad de los modos de vida (Ploeg, 1990; Ellis, 1988) y de los sistemas de producción existentes dentro de una misma actividad ganadera, dificultando la creación de políticas diferenciadas para el sector. Estudios de largo alcance, como el

del Proyecto Lacopec de la Unión Europea, citado por Kaule (2005) demuestran que no todos los sistemas de ganadería producen el mismo impacto ambiental. Algunos, contrariamente a las acusaciones, contribuyen a preservar el medio ambiente. En el bioma Pampa, eso es verdad para la ganadería familiar gaucha, una actividad poco visible en el mundo académico y entre los formuladores de políticas públicas, que se desarrolla en un bioma igualmente ignorado: la Pampa (Torres, 2001; Ribeiro, 2007).

Nuestra investigación, realizada en el marco de la red internacional de investigación científica SMART (*Strategic Monitoring of South American Regional Transformations*) intenta entender mejor la diversidad de los modos de vida, motivaciones y valores que alientan la actividad de los productores ganaderos familiares de producción de ganado bovino de carne (no incluimos el de producción lechera) de la región gaucha (correspondiente al bioma Pampa) de la Argentina, Uruguay y el sur de Brasil (ver Mapa 1). Este modo de vida no es regido por valores únicamente mercantilistas, sino que representa una actividad rica desde el punto de vista cultural y positiva desde la perspectiva de la inclusión social. Precisamente, el artículo procura presentar las primeras conclusiones sobre una investigación inédita sobre las percepciones de los ganaderos familiares sobre los cambios globales y sus estrategias de reproducción social frente a las incertidumbres generadas por la mundialización (Ploeg, 2003; Ploeg, 1994). Finalmente, este trabajo pretende, por un lado, reconocer el valor de las praderas extensivas del bioma Pampa, en América del Sur, para la biodiversidad y, por el otro, alertar sobre la necesidad de adaptar los sistemas de ganadería tradicional, familiar y de bajo uso de capital, a las sociedades modernas y económicamente organizadas para evitar la desaparición de una actividad que podría constituir una buena opción hacia el desarrollo sustentable.



<Mapa 1>

Localización de las áreas de estudio de la investigación (estrellas mayores): Río Grande do Sul (Brasil), Litoral Oeste de Uruguay y Pampa Seca, Argentina, en el contexto de la Red SMART. Fuente: Red SMART (2007).

I . Agricultura Familiar - Una definición problemática

Antes de hablar de la ganadería familiar gaucha como una opción hacia el desarrollo sustentable, debemos comprender mejor de qué se trata. El término agricultura familiar, dentro del que se inserta la ganadería familiar,

genera aún disputas y malentendidos en medios políticos y académicos (Fossatti, 2006; Ribeiro, 2007). Eso sucede porque el concepto suele usarse como sinónimo de expresiones basadas en estereotipos, como “agricultura tradicional”, de “subsistencia” o “pequeños agricultores”. Cada término implica un prejuicio: tradicional = poco moderno; supervivencia = consumo sin venta; pequeños productores = límite de área = pobreza. Obschatko et al. (2006) realizan una exhaustiva revisión de los antecedentes de la definición de “pequeño productor” en la Argentina, revelando la multiplicidad de connotaciones que los mismos términos acarrearán en diferentes ámbitos. Sucede que los agricultores familiares en general, y los ganaderos familiares gauchos en particular, son mucho más complejos de lo que estos términos representan (Ribeiro, 2007).

Si casi no existen como categoría social, resulta fácil entender por qué, hasta hace poco, los productores familiares de carne vacuna no tenían acceso a políticas públicas de apoyo específicas para el sector (Focchezato et al., 2004; Fossatti, 2006). En el caso de Brasil y de Uruguay, la actividad está siendo valorizada y los primeros programas de ayuda están comenzando a surgir. En la Argentina, las medidas de gobierno tomadas por la administración de la época de nuestro trabajo de campo (junio de 2006-marzo de 2007), como la suspensión de las exportaciones de carne para abaratar los precios del consumo interno, tendieron a acelerar la desaparición de miles de unidades productivas familiares y el éxodo de jóvenes hacia la ciudad.

Los ganaderos familiares gauchos suelen ser considerados atrasados o como obstáculos al desarrollo y al “progreso” (Mann & Dickinson, 1987), una imagen subyacente en la mayoría de las políticas de desarrollo rural, que apuntan a “superar” este modo de vida y a aumentar su productividad (Friedmann, 1978). Los defensores del progreso como sinónimo de maximización del lucro no tienen en cuenta factores que están siendo recientemente valorizados en el Hemisferio Norte, como la calidad de vida, el bajo índice de criminalidad, la contención social de los jóvenes, el bienestar de los propios animales, criados en sistemas extensivos con

abundancia de pasto, la calidad de la carne, y el vínculo armónico – aunque perfectible - entre ser humano y naturaleza.

Además, los estudios basados únicamente en la distribución de la tierra llevan a pensar en una polaridad estereotipada que es en realidad inexistente en la región gaucha: se los divide en latifundios (enormes estancias) y en minifundios (agricultores que sólo producen para consumir y sobrevivir, sin participación ni influencia en el mercado de la carne). Esa visión consolidó la idea de que la ganadería bovina para la producción de carne sólo se desarrolla en grandes áreas, y que “extensivo” (de bajos insumos y poco capital) es sinónimo de “estancias” (Ribeiro, 2007). Sin embargo, trabajos de investigación en el terreno han permitido reconocer la existencia de grupos de productores de carne vacuna en unidades productivas extensivas bien menores, aunque con un impacto significativo en el mercado. Un buen ejemplo es el de la ganadería familiar gaucha del Brasil, que se extiende principalmente a la mitad sur de del estado de Rio Grande do Sul. Ribeiro (2007) constata que las propiedades con áreas menores de 100 hectáreas representan cerca del 70 por ciento de la mitad Sur de ese estado. Si se analizan las propiedades que tienen menos de 200 hectáreas, se verifica que ellas representan el 86 por ciento del total. En otras palabras, las propiedades menores de 200 hectáreas representan la mayor parte de las unidades de la región.

En el caso de Uruguay, las cifras de ganadería familiar son aún más impactantes, como lo muestra el Cuadro 1.

	Familiares	Medios	Grandes	Total
Ganadería	79	13	9	100
Lechería	74	17	9	100
Horticultura	88	8	5	100
Cerdos	84	10	6	100
Vid	76	18	7	100
Cereales y oleaginosos	76	12	12	100
Aves	85	8	7	100
Caducas	79	13	8	100

<Cuadro 1> Porcentaje de establecimientos por tipo, según especialización productiva (Fuente: Fossatti, 2006 en base a datos del MGAP–DIEA).

El escaso reconocimiento histórico otorgado a este modo de vida por entidades supuestamente representativas de la sociedad rural gaúcha y por los gobiernos de Uruguay, Brasil y la Argentina, se atribuye esencialmente a la poca organización y representatividad política de los propios ganaderos familiares. Como señaló un productor familiar de la pampa bonaerense, en la Argentina: *“A mí hay que dejarme en el campo, que es mi lugar, trabajando. No me gusta meterme en peleas y chismes de sindicatos. Los que hablan y reclaman mucho tienen las manos bien blanquitas, de tocar piano, porque no les gusta trabajar”* (testimonio de Carlos A., 63 años, cinco hijos, Argentina). Sus palabras encontraron eco en muchos otros productores entrevistados para este trabajo. El alejamiento de los sindicatos o de las reuniones políticas no debe confundirse, sin embargo, con falta de integración en otras esferas de la sociedad: la gran mayoría de los entrevistados demostró disfrutar de reuniones familiares, amigos, eventos sociales, tanto en el campo como en la ciudad. Los ganaderos gauchos que han emigrado a otros biomas del Brasil, como la Amazonia, mantienen esas redes de diálogo informales: en cualquier pequeña ciudad de la frontera amazónica, los núcleos de socialización y de debate continúan siendo los Centros Culturales Gauchos (CCG). Alrededor de un “mate” o *cimarrão* (tradicional infusión gaúcha), el gaucho se detiene unos minutos, toma un mate y se entera de asuntos locales y de informaciones y saberes útiles para construir estrategias de supervivencia.

El ganadero gaucho es por lo general escéptico frente a la política y sus representantes. Con algunas excepciones, establece límites territoriales claros, sólo confía en su trabajo y en su saber empírico y suele ser crítico de los *chacareros que pasan el día en la ciudad, en reuniones inútiles, mientras que nosotros luchamos para salir adelante*” (testimonio de Carlos A., 63 años, cinco hijos, Argentina). Sin embargo, y a pesar de ser ignorados o atacados por acción u omisión de sus gobiernos, y de la consecuente disminución de este modo de vida, un contingente significativo de ganaderos familiares gauchos resiste y permanece en la actividad, en una relación con el ambiente, con el mercado, con la política y con la

globalización que merece ser mucho mejor comprendida (Ribeiro, 2007; EMATER, 2000).

Sólo recientemente la ganadería familiar ha comenzado a ser conceptualizada, al contrario de la agricultura familiar, de larga tradición en el ámbito de la sociología rural (Schneider, 2006). Mientras que en Uruguay y la Argentina aún existe una cierta nebulosa alrededor del concepto, la ganadería familiar comenzó a ser considerada un concepto aparte, distinto de la agricultura familiar, en Brasil, a partir de 1999 (Ribeiro, 2007). Fue en ese año cuando comenzó a ser utilizada por instituciones gubernamentales, de extensión rural, de investigación y por entidades de más o menos representativas de los agricultores, como la Federação dos Trabalhadores da Agricultura do Rio Grande do Sul (FETAG). Sin embargo, la confusión conceptual continúa, dificultando la creación de políticas diferenciadas para el sector. Entendemos a la ganadería familiar es un tipo especial de agricultura familiar (Ribeiro, 2007). Es interesante resaltar, sin embargo, que ni siquiera el término agricultura familiar genera consenso en los países estudiados, como lo demuestra el último encuentro de Agricultura Familiar en el MERCOSUR (REAF, 2005). El Cuadro 2 muestra las principales denominaciones utilizadas en países del Cono Sur y los criterios operativos que se aplican, tomando como fuente el criterio adoptado por instituciones oficiales o por estudios recientes. El único país que aplica una definición por ley es Brasil.

Como vemos, las principales diferencias en las definiciones de los tres países (y dentro de ellos mismos) residen en el tamaño de las propiedades (pequeñas en Brasil, indiferente en Uruguay y de hasta 5000 hectáreas en la Argentina), en la posibilidad o no de contratar mano de obra permanente ajena a la familia y en la inserción, o no, en la cadena comercial. Esas diferencias – comprensibles por las diferencias geográficas, históricas e económicas de cada país – convierten el diálogo intergubernamental sobre agricultura familiar en una verdadera Torre de Babel. Precisamente, un análisis del cuadro anterior nos permite ver, tal como lo señala Fossatti (2002), que si bien los criterios teóricos para la definición de lo que es agricultura familiar son similares en los países de la región, las variables

utilizadas y los valores críticos que distinguen a los productores familiares varían de un país a otro. La utilización de fuerza de trabajo familiar y la dedicación a la actividad agropecuaria son los dos criterios básicos comunes a todas las definiciones. En casi todos los casos, salvo en Paraguay, se explicita el requisito de extraer los ingresos familiares principalmente de la explotación y en el caso de Uruguay se considera también la residencia o la proximidad al predio.

Argentina Estudio: "El peso económico de los pequeños productores agropecuarios" (IICA-PROINDER)	Pequeño productor agropecuario: <ul style="list-style-type: none"> - Trabaja directamente en la explotación. - No emplea trabajadores no familiares remunerados permanentes. - Se establece un límite superior de extensión y capital por región. - Se excluye a las sociedades anónimas.
Brasil Ley de Agricultura Familiar	Agricultura familiar: <ul style="list-style-type: none"> - Es practicada por mano de obra de la propia familia. - Extrae su renta de una misma propiedad. - Tiene gerencia de la propia familia. - Se establece como límite superior de superficie cuatro módulos como máximo (8 ha o 80.000 m², dependiendo del Estado).
Chile Criterios aplicados a sujetos de intervención para INDAP	Pequeño productor agrícola: <ul style="list-style-type: none"> - Trabaja directamente la tierra bajo cualquier régimen de tenencia - Sus ingresos provienen principalmente de su explotación agropecuaria. - Explota una superficie no superior a 12 ha de Riego Básico (unidad de equivalencia). - Sus activos no superen el equivalente a 3.500 Unidades de Fomento (USD 12.000 aprox.).
Paraguay Instituto de Desarrollo Rural y Tierras - INDERT	Agricultura Familiar Campesina <ul style="list-style-type: none"> - Se ejecuta utilizando principalmente la fuerza de trabajo familiar, no contratando en el año más de diez asalariados temporales. - No explota más de 20 ha de tierra.
Uruguay Propuesta publicada en el Anuario de OPYPA 2005	Productor Familiar Rural <ul style="list-style-type: none"> - Personas físicas y sociedades de hecho. - Residencia: en el predio o cerca de él. - Profesionalidad: el trabajo y el ingreso principal del titular se derivan de la explotación agropecuaria. - No contrata mano de obra asalariada (permanente y/o zafra), o cuando lo hace, su número total es menor al de trabajadores familiares. - Se establecen límites superiores de extensión y capital específicos para cada rubro.

<Cuadro 2> Algunas definiciones de agricultura familiar en el Cono Sur (Fuente: Fossatti, 2006).

Las definiciones difieren fundamentalmente en el uso de los factores productivos: la contratación de mano de obra y la superficie explotada. De acuerdo con las estructuras productivas de cada país se aplican distintos límites superiores en la cantidad de asalariados y de hectáreas (o unidades de superficie equivalentes). Al superar estos límites el productor no puede ser incluido en la categoría de agricultor familiar. Se considera en algunos casos la razón social de la empresa (en Argentina y Uruguay), excluyéndose a las sociedades anónimas y se fijan límites en activos o capital (Argentina, Chile, Uruguay). Luego de presentar estas definiciones, queda claro que cualquier intento por definir tanto la agricultura como la ganadería familiar acabará siendo arbitrario. Sin embargo, construir una definición operativa y lo suficientemente simple como para abarcar realidades culturales, económicas, geográficas e históricas disímiles se hizo necesario para proseguir con nuestro estudio comparado en los tres países. Para lograrlo, dejamos de lado tamaños de propiedad y colocamos la variable “mano de obra” en el centro de nuestro estudio.

Definiremos, así, la ganadería familiar como un tipo de agricultura familiar que tiene, sin embargo, un origen propio: un pasado patronal y una cultura gaucha (Ribeiro, 2007). En la ganadería familiar, tal como la entendemos, la familia constituye la mano de obra principal, aunque puede contar con hasta dos empleados permanentes no familiares. La renta debe ser originaria, predominantemente, de la unidad productiva (actividades agropecuarias e no agropecuarias, como el ama de casa que cose ropas para clientes) y la residencia de la familia debe estar fijada en la misma unidad productiva o en algún aglomerado urbano o rural próximo. Para validar nuestro estudio comparado en países de tamaños y pesos económicos tan disímiles, no incluiremos en nuestra definición límites mínimos o máximos de superficie de la propiedad. En otras palabras, ganadería familiar no es, para nosotros, sinónimo de pequeños ganaderos. Siguiendo con Chajanov (1974) consideraremos como eje de nuestra definición la mano de obra familiar, y no la estructura de la propiedad. El hecho de que sólo puede tenerse hasta dos empleados permanentes no familiares limita “naturalmente”, sin embargo, la extensión de la propiedad: nuestros

entrevistados seleccionados según el criterio anterior poseían, en media en los tres países, propiedades de 200 has. En esa misma línea, entendemos que ganadería familiar no es sinónimo de agricultura de supervivencia, ya que está integrada en la cadena comercial. Finalmente, la actividad principal debe ser la ganadería (mitad más uno de los ingresos agropecuarios de la unidad productiva deben venir de esa actividad), aunque eso no impide que los productores puedan ser mixtos, es decir, combinar la actividad ganadera con algún sembrado, siempre y cuando este no supere en ingresos a la cría de bovinos. Para nuestro estudio, nos focalizamos en los ganaderos de bovinos de carne, y dejamos de lado los tamberos o productores de leche, ya que consideramos que esa actividad corresponde a un modo de vida y una lógica totalmente diferente.

II. El bioma Pampa - Una paradoja ecológica

La Pampa, en todas sus formas, desde la puerta de la Patagonia, en la Argentina, hasta el área de transición de los Campos de Cima da Serra, en Brasil, pasando por Uruguay, es uno de los grandes biomas del Planeta. Sin embargo, gobiernos como el de Brasil han demorado mucho en reconocer su importancia ecológica: sólo en diciembre de 2004, el bioma Pampa de Rio Grande do Sul fue reconocido como un ecosistema. Quizás ello se deba a que, ecológicamente, la Pampa parece una paradoja: su clima es de floresta subtropical húmeda, pero su paisaje es predominantemente abierto, sin los árboles que tornan tan seductores a otros biomas brasileños, como la Amazonia (Lutzenberger, 1997). Como tan bien lo describió un anciano gaucho de los alrededores de Paysandú, en Uruguay, cuando explicaba por qué se negó a mudarse a la ciudad, pese a las dificultades de la vida en el campo: *“A mí me gusta mirar por la ventana y ver el horizonte, ver cómo sale el sol, y cómo se va escondiendo. Para mí, el campo abierto es la libertad”*. En cada rincón de la Pampa puede observarse el contraste entre árbol y campo. Los bosques ciliares a lo largo de los cursos de agua, en los bañados y en las vertientes, tienen límites bien definidos que los separan de

los pastos naturales. Solo en algunas regiones topográficamente más complejas, como por ejemplo en Santana de Livramento, en Brasil, o el sistema de Ventana, en la Argentina, existen paisajes con vegetación arbustiva y arbórea más abundante. Los paisajes de la Pampa son de belleza y de valor ecológico peculiar (Lutzenberger, 1997). Muchas veces se les pregunta a los ganaderos gauchos cuándo “desforestaron” la Pampa. La sorpresa llega cuando el ganadero jura que nunca, desde que tiene memoria, y que los árboles que se levantan como islas alrededor de las casas de campo llegaron mucho después, plantados y regados por el ganadero. *“Estas plantas las puse yo, todos los días hago un pozo bien hondo, rompiendo piedra, y planto una o dos. En verano no doy abasto regando, pero voy de a poco. Cuando mis nietos crezcan, acá van a tener un bosque”*, dice Carlos A., en la provincia de Buenos Aires, Argentina. No todos, sin embargo, tienen esa visión romántica: *“Mirá ese monte (ciliar), a lo largo del arroyo. Por primera vez me di cuenta de que tengo ahí más de 1.000 dólares, con la madera les podría vender a las fábricas de celulosa que llegaron de Europa”* (Testimonio de D., 50 años, Uruguay). Claro que no debemos caer en la tentación romántica de pensar que todos actúan de la misma forma: uno de los entrevistados para esta investigación fue más lejos: *“Lo que no entiende la ministra (de Medio Ambiente del Brasil, Marina Silva, que prohíbe las quemadas de campos para la siembra) es que quemando la tierra se vuelve más fértil y queda bien limpiita para la siembra de la pastura”* (Testimonio de R., 88 años, Campos de Cima da Serra, Pampa de transición, Brasil). La pregunta se hace lógica: ¿si el clima es de floresta subtropical húmeda y los suelos son tan propicios para el crecimiento de árboles – tal como lo demuestran los montes de eucaliptos, acacias y pinos, cómo se explica la abundancia de campos nativos (pastos naturales)? Todo surge del contraste entre ecosistemas en climax o estado de equilibrio final de un ecosistema maduro, sin acción antrópica (Nabinger, 2006). Los campos abiertos de la Pampa son el climax. Si se observa su biodiversidad, veremos que las especies de pastos, entre plantas herbáceas y gramíneas, supera el millar. Un pasto europeo, por el contrario, no suele tener más de algunas docenas de especies. Los bosques ciliares (que crecen

en las orillas de ríos y arroyos) de la Pampa, otro climax, tienen centenas de especies y son mucho más ricos que los europeos. También tienden a propagarse. Cuál es, entonces, la explicación de la convivencia entre pastos y bosques? Hace once mil años, el clima cambió rotundamente (Nabinger et al., 2006). Fue cuando retrocedió la gran glaciación en el Hemisferio Norte. La temperatura de todo el planeta subió. El cinturón tropical se ensanchó y empujó hacia el Norte y el Sur los cinturones subtropicales, templados, árticos y polares. Antes de esos cambios, el clima pampeano era más frío y seco, un clima de estepa parecido al de Arizona y Colorado. Once mil años no fueron suficientes para que los bosques consiguieran conquistar toda la región: sólo consiguió cubrir los flancos de la Serra Geral, en Brasil, y gran parte del valle del río Uruguay. En la Pampa, el bosque avanzó a lo largo de los ríos y arroyos. ¿Por qué no cubrió todo el espacio? Algunos especialistas se refieren a la llegada de los antecesores del indio (aborígenes latinoamericanos), en una época en que los pastos debieron haber tenido un aspecto diferente y no había cabezas de ganado. Los herbívoros nativos, como el megaterio, un perezoso gigante, seguramente no tenían la densidad de peso por hectárea de los rebaños de hoy y, sin cercas ni alambrados, migraban de la misma forma que los herbívoros de la sabana africana (Lutzenberger, 1997). El pasto era alto, como se puede ver en las banquinas de nuestras rutas. Probablemente el indio, todavía no adaptado a la región, cazaba con fuego. El bosque, a medida que avanzaba conquistando el terreno, también retrocedía ante el fuego.

Gracias al clima subtropical favorable y a la influencia del océano Atlántico y sus masas de aire, el bioma Pampa estableció un equilibrio entre ganado, bosque y pasto nativo (Nabinger et al., 2006; Nabinger, 2002). Esas condiciones, especialmente importantes en Rio Grande do Sul y Uruguay, permiten la existencia de especies forrajeras únicas en el mundo. En Rio Grande do Sul se estima que existen tres mil vegetales fanerógamos (vegetales superiores que producen frutos). Además de ello, la Pampa es uno de los biomas en donde la fauna avícola está más intacta. Si se evita el exceso de pisoteo de los campos por parte del ganado en áreas de pastizales de cualquier parte del mundo, la fauna y la ganadería se complementan bien

(Kaule, 2005). Los suelos pampeanos de tipo arenoso, como los del área de Alegrete, en Rio Grande do Sul, en Brasil, son extremadamente vulnerables al exceso de peso, a la agresión mecánica y a arado tradicional para la siembra. Algunos organismos del estado, como el caso del INCRA en Brasil, consideran como improductivas las tierras de la Pampa destinadas a bañados y bosques (Lutzenberger, 1997). También se cuestiona la baja productividad de kilo de carne por hectárea, típico de los sistemas de producción extensivos. Esos sistemas de baja concentración animal permiten, en realidad, proteger flora y fauna, por lo que el ganadero debería recibir un reconocimiento oficial (no necesariamente subsidios, pero sí, por ejemplo, exención de impuestos) además de favorecer el aumento de peso del animal (Nabinger, 2002).

El ganadero familiar gaucha que vive en el bioma Pampa no debería, tampoco, ser confundido con la actividad de productores de otros estados, como los del Brasil Central, el Norte y el Nordeste, donde la ganadería avanza en detrimento de la biodiversidad y de la selva. Cuando se refiere a los impactos de la ganadería, el Hemisferio Norte focaliza sus estudios en esos biomas, de selvas y bosques abundantes y radicalmente diferentes del bioma Pampa. Un tema que debería ser estudiado en el futuro son los ganaderos de origen gaucha (nacidos en el bioma Pampa y acostumbrados al “campo abierto”) que migraron a la Amazonia, el Cerrado (centro-oeste de Brasil) y el Chaco de Brasil, Paraguay y la Argentina, que constituyen ecosistemas de bosques y selvas. Radicados en esas nuevas áreas, esos ganaderos nacidos en tierra gaucha son hoy la base de la economía agropecuaria brasilera. Propietarios de grandes estancias, han mantenido su identidad gaucha y conservan sus tradiciones a través de Centros Culturales Gauchos (CCGs). Ansiosos por reproducir el paisaje pampeano, de ampliar la frontera agrícola y de circular libremente con sus animales, esos gauchos del éxodo han deforestado alimentando, justificadamente, la preocupación por el medio ambiente. Sin las selvas de la Amazonia y el Chaco y sin los bosques del Cerrado, la Pampa tardó, y mucho, en ser reconocida por su rica biodiversidad. Hasta finales de la década del '90, la Pampa no era ni siquiera vista como un bioma, aunque sí se la reconocía por ser la cuna de la

cultura gaucha. Sus campos eran tratados, como máximo, como un ecosistema menor, como sucedió en su momento con la *Caatinga* brasileña. Todos los campos de Rio Grande do Sul, por ejemplo, eran denominados por el gobierno como “Campos Sulinos”, sin importar si abarcaban campos asociados con bosques de araucarias, campos de altitud, etc. En Brasil, el Ministerio de Medio Ambiente sólo reconoció el bioma Pampa a finales de la década del '90, cuando realizó una serie de seminarios para definir cuáles eran las áreas prioritarias para la conservación de la biodiversidad. Un momento clave fue el workshop para la definición de áreas prioritarias para la conservación da Mata Atlántica e de los “Campos Sulinos” (1999), ya que fue en él que se comenzó a insistir en la Pampa como bioma, y no como “Campos Sulinos”.

III. La agriculturización de la Pampa

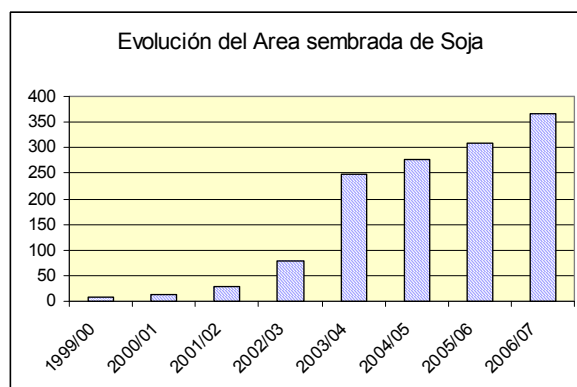
El bioma Pampa viene experimentando cambios muy importantes en el sector agropecuario desde los años 90. En la Argentina, la conjunción de condiciones más exigentes de competitividad y la difusión de la soja incidieron fuertemente en el aumento de la superficie media promedio, que se reflejó en el Censo de 2002. Este aumento se aprecia en forma más notable en la región Pampeana y Patagonia, cuyas producciones están vinculadas en mayor medida a los mercados internacionales. El Cuadro 2 muestra los resultados sobre explotaciones agropecuarias (EAP) y superficie total de ambos censos, organizados por regiones, según el trabajo de Obschatko et al. (2006). Según los autores, en 2002 se relevaron 333.477 EAP en todo el país. Esto significa unas 85.000 explotaciones menos (un 20%) que en 1988. Esta disminución se registra en todas las regiones, a excepción de la Puna y Chaco Seco. Las disminuciones más notorias, sobre el promedio, se registran en las regiones Pampeana, Agricultura Subtropical del Noroeste Argentino (NOA) y Chaco Húmedo. La superficie total de las EAP también disminuye entre Censos, relevándose en 2002 cerca de 175 millones de ha, unos 2,6 millones menos (1,5%) que en 1988. Por regiones,

se destacan las disminuciones en la superficie en: Pampeana (cerca de 2,5 millones de ha, que significan un 5% del total de la región), Agricultura Subtropical del NOA (2 millones de ha, un 31% del total regional) y Valles del NOA (un millón y medio de ha, un 34% del total). En cambio, muestran la tendencia inversa Oasis Cuyanos (aumento de cerca de 800.000 ha, un 14% del total) y Valles Patagónicos (unas 280.000 ha más, un 8,5%).

REGIONES	Total EAP				Total superficie EAP (en millones de ha)				Superficie Media (ha/EAP)	
	CNA 2002	CNA 1988	Dif. intercensal		CNA 2002	CNA 1988	Dif. Intercensal		CNA 2002	CNA 1988
			Número	%			Hectáreas	%		
1. Puna	5,2	4,5	0,7	16,2	0,5	0,9	-0,4	-43,0	95	193
2. Valles del NOA	24,1	26,0	-1,9	-7,2	3,0	4,6	-1,6	-34,1	126	177
3. Agric. Subtr. NOA	17,8	23,6	-6,0	-25,3	4,7	6,8	-2,1	-31,4	297	290
4. Chaco Seco	7,4	6,1	1,3	20,7	3,2	1,5	1,7	116,1	433	243
5. Monte Árido	34,8	40,0	-5,3	-13,1	26,1	24,9	0,1	0,6	721	623
6. Chaco Húmedo	33,3	42,7	-9,4	-22,0	17,4	16,9	0,5	2,9	622	366
7. Mesopotamia	52,9	62,7	-9,8	-15,7	11,8	12,2	-0,5	-3,8	222	195
8. Patagonia	13,2	15,2	-2,0	-13,2	53,5	52,5	1,0	1,9	4669	3456
9. Pampeana	103,7	148,5	-44,8	-30,2	46,8	46,2	-0,4	-0,1	441	325
10. Oasis Cuyanos	36,7	43,5	-6,8	-15,7	6,3	5,5	0,8	14,1	170	126
11. Valles Patagónicos	4,7	6,1	-1,4	-23,7	3,6	3,3	0,3	8,5	773	543
TOTAL	333,5	418,8	-85,4	-26,4	174,8	177,4	-2,6	-1,5	524	424

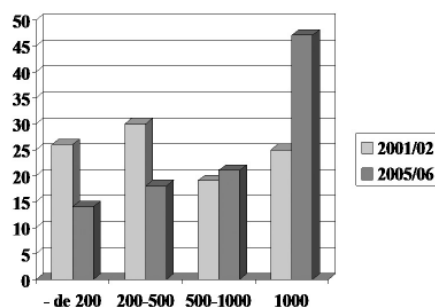
<Cuadro 2> Total de Explotaciones Agropecuarias (EAP) en los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) 2002 y 1988 en la Argentina, por regiones y total del país. (Fuente: Obschatko et al. 2006, sobre la base de informaciones del IICA con datos del INDEC).

Estos cambios están vinculados a la explosiva inclusión del cultivo de la soja y a un nuevo impulso de la producción forestal, principalmente para abastecer a las plantas de celulosa que se están instalando en ambos lados del Río de la Plata y en Río Grande do Sul. En el caso de Uruguay, el Cuadro 3 muestra hasta qué punto el desarrollo de la soja y la forestación ha provocado incrementos muy importantes del precio de la tierra y por ende de sus rentas, que han obligado al sector tradicional ganadero a modernizarse y a incluir prácticas tecnológicamente cada vez más intensivas (Arbeletche & Carballo, 2007).



<Cuadro 3> Evolución del Área sembrada de soja en Uruguay (Fuente: Arbeletche & Carballo, 2007. Elaborado en base a DIEA–MGAP, Uruguay).

Este proceso de “agriculturización”, como lo llaman Arbeletche & Carballo (2007), se ha profundizado no sólo por las innovaciones tecnológicas, sino también por la creciente concentración económica, afectando de esta manera a miles de productores y principalmente a los más pequeños y a los familiares (ver Cuadro 4). La desnacionalización de la producción agrícola y la inclusión de todo un complejo sojero ligado a la oferta monopólica de insumos –sobre todo semillas y maquinarias- y a un paquete tecnológico, impulsado por parte de unas pocas empresas extranjeras, es lo característico. Al igual que en Argentina, Brasil o Paraguay, la “sojización” no es el resultado de una expansión productiva planificada, en función de objetivos de desarrollo económico y social, sino que es el resultado del avance del capital -en gran medida financiero- en la producción agraria, impulsado por las nuevas condiciones de mercado generadas a partir de la desaparición de una parte importante del marco regulatorio existente antes de los años 90. Los cuadros 5 y 6 muestran los grados de concentración de la tierra y del cultivo en pocos agricultores con la exclusión de los más pequeños.



<Cuadro 4> Evolución porcentual de superficie agrícola por estrato de tamaño
(Fuente: Arbeletche & Carballo, 2007)

Superficie de chacra	1990	2000	2005
50-100	733	582	242
101-300	733	563	448
301-500	183	151	182
501-1000	106	112	155
+ de 1000	23	56	87

<Cuadro 5> Número de productores en Uruguay según estrato de tamaño de chacra en los años 1990, 2000 y 2005 (Fuente: Arbeletche & Carballo, 2007, basado en censos agropecuarios y en la encuesta Agrícola DIEA-MGAP, Uruguay).

Tipo de productores	Participación área agrícola (en %)		Número de Productores	
	2000	2005	2000	2005
Familiares	17	12	969	514
Medianeros chicos	15	9	226	181
Medianeros Grandes	24	7	79	68
Empresarios medios	24	12	633	348
Agrícola-ganaderos grandes	5	6	10	8
Nuevos agricultores	0	44	0	129
Otros	14	10	222	160
Total	100	100	2139	1408

<Cuadro 6> Evolución del número de agricultores por sistema de producción en Uruguay (Fuente: Arbeletche & Carballo, 2007).

Las actividades agrícolas de larga escala, como el arroz y la soja, son los principales factores de degradación del bioma Pampa. En Río Grande do Sul (Brasil), existían en 1960 16 millones de hectáreas de campo nativo (de pastos naturales). En 1996, esa cantidad se redujo a 10,5 millones; actualmente se estima que los campos nativos no ocuparan más de 8 millones de hectáreas, que están situados en áreas recomendadas para la ganadería, lo que no impide el avance indiscriminado de monocultivos. Es el caso del arroz, que proporcionó una alta ganancia al municipio de Dom Pedrito, en Río Grande do Sul, pero cuya demanda permanente de agua provocó la degradación de los recursos hídricos de la región, secando su principal río, el Santa María, en diversos puntos. Otras actividades, como la fruticultura y la masiva plantación de eucaliptos para la producción de celulosa también vienen generando gran impacto, sobre todo en Uruguay, donde la presión por el uso de la tierra es, en un país relativamente pequeño, mucho mayor que en la Argentina y Brasil. La degradación también nace del pastoreo intensivo, una actividad que acelera el proceso desertificación.

Tanto en la Argentina cuanto en el Sur de Brasil y en Uruguay, la soja está saliendo de las regiones recomendadas para su cultivo e invadiendo áreas de campo más propicias para la ganadería extensiva en campos nativos. En la región de Bagé, en Río Grande do Sul, estudios demostraron que existe una probabilidad de 73% de déficit hídrico en la época del desarrollo del grano de soja. El efecto de herbicidas de alto impacto, como el glifosato, degrada el suelo de manera casi irreversible y elimina la biodiversidad, dificultando al productor el regreso a su actividad ganadera (Nabinger et al., 2006). Como lo señaló un productor entrevistado: “*De a poquito (las multinacionales) nos van comiendo la tierra. Una hectárea hoy, otra mañana, esas sociedades anónimas nos están dejando sin tierra para las vacas. Y ponen ese veneno, glifosato, que envenena el agua de los bichitos (animales salvajes) mata perdices, chorlitos, mata las plantas nativas, no deja nada: sólo soja*” (N. C, 68 años, Argentina).

IV. Ganadería Familiar Gaucha: ¿Sustentable o no?

El informe de la FAO de noviembre de 2006 -*Livestock's Long Shadow*- explica que, si se incluyen las emisiones por el uso y cambio de la tierra, el sector ganadero también preocupa: es responsable del 9% del CO₂ procedente de las actividades humanas. El porcentaje es aún más elevado cuando se trata de gases con efecto invernadero más peligrosos como el óxido nitroso, que procede del estiércol y es casi 300 veces más perjudicial que el CO₂. Además, es responsable del 37% de todo el metano producido por la actividad humana, gas que es 23 más veces más perjudicial que el CO₂ y que se origina en su mayor parte en el sistema digestivo de los ruminantes. A ello se añade el 64% del amoníaco, que contribuye de forma significativa a la lluvia ácida. La FAO explica también que la ganadería usa el 30% de la superficie terrestre del planeta en pastizales y un 33% de la superficie cultivable para producir forraje. La tala de bosques para pastos es una de las principales causas de la deforestación, en especial en Latinoamérica, donde por ejemplo el 80% de la selva desaparecida en el Amazonas se ha dedicado a pastizales. Además, la actividad ganadera figura entre los sectores más perjudiciales para los cada día más escasos recursos hídricos al contaminar las aguas; favorecer la eutrofización, proliferación de biomasa vegetal debido a la excesiva presencia de nutrientes, y destruir los arrecifes de coral. Siempre según el informe de la FAO, los principales agentes contaminantes son los desechos animales, los antibióticos y las hormonas, los productos químicos utilizados para teñir las pieles, los fertilizantes y pesticidas para fumigar los cultivos forrajeros.

Las refutaciones al informe de la FAO no demoraron en llegar: la Empresa Brasileña de Producción Agropecuaria (Empraba), afirmó que cada bovino emite de 50 a 60 kilos de metano por año, por lo que todo el rebaño nacional del Brasil no respondería ni por el 2 por ciento de todo el gas emitido en el país. “El daño mayor al ambiente con relación surge de las quemas, la devastación de las selvas y bosques y de las actividades agropecuarias”, y no de la actividad ganadera, afirmó la entidad (EMBRAPA, 2006). Con respecto a la fauna, un estudio realizado en el área

pampeana de la provincia de San Luis, en la Argentina (Demaría et al., 2004), demostró que la especie de ciervo pampeano *Ozotoceros bezoarticus celer* está siendo extinguida en los últimos años por la intensificación agrícola y la implantación de cultivos exóticos en áreas anteriormente dedicadas a la ganadería extensiva. Aunque era común encontrar este tipo de ciervos en la Argentina hace 100 años, hoy sólo sobreviven pequeñas poblaciones refugiadas en áreas de pocas rutas, baja densidad de ganado y pocas subdivisiones de propiedades. Estudios satelitales han demostrado que este hábitat ha cambiado radicalmente en los últimos 16 años debido a los monocultivos de plantas y granos exóticos, como la soja. Las imágenes demostraron que los campos de pastos nativos fueron reducidos de un 84.5 a un 37.8% entre 1985 y 2001. Los autores proponen la urgente creación de un parquet natural para preservar los ciervos y su hábitat frente a la acelerada agriculturización de la Pampa argentina. Claro que la pretensión de sustentabilidad de cualquier modo de producción debe ser analizada con cuidado, y la ganadería extensiva gaucha no es una excepción. Así, especialistas en pastizales y praderas advierten acerca de la posibilidad de degradación del recurso campo natural en condiciones de cargas altas (dos o más animales por hectárea), aún cuando la evidencia disponible indica que dicha degradación es lenta, muchas veces reversible y sólo ocurre en casos extremos de muy alta carga con lanares (Berretta 2003; Pereira 2002; Nabinger, 2002). Paruelo et al. (2004) discuten sobre los efectos de largo plazo de la incorporación de grandes herbívoros en estos ecosistemas, lo que ocurrió, como ya vimos, a mediados del siglo XVI, y concluye que existe un efecto sobre el carbono orgánico que habría disminuido un 22% en 400 años, por efecto de mayor reciclado y pérdidas por volatilización y lavado de los parches de orina y heces. Martins Costa (2007) recuerda que la ganadería de cualquier tipo (intensiva y extensiva) es, sí, un importante emisor de gas metano, uno de los más nocivos gases de efecto invernadero que contribuyen al calentamiento global (Primavesi, 2004). Varios estudios demuestran que la intensificación de la ganadería permitiría una reducción de las emisiones de metano (si calculadas en relación al kilo de leche o de carne producidos – Nabinger, 2002). De esa forma, al pasarse de un sistema

extensivo a uno intensivo se estarían reduciendo las emisiones por fermentación entérica (Martins Costa, 2007). La FAO (2006) sugiere precisamente mejorar la dieta de los animales para reducir la fermentación intestinal y las consiguientes emisiones de metano. El problema es, sin embargo, más complejo: en términos de emisiones, la reducción de metano no puede ser procurada sólo a través de la intensificación de la ganadería, ya que el ciclo de carbono (CO₂, el más abundante gas de efecto invernadero, después del agua) implica una relación suelo-planta-animal-atmósfera. En ese sentido, la intensificación podría reducir las emisiones de metano pero generaría, al mismo tiempo, un aumento de emisiones de otros importantes gases de efecto invernadero. Por ejemplo, la mudanza del sistema alimentar del ganado con concentrados basados en soja mejoraría la digestibilidad del alimento, reduciendo las emisiones de metano. Sin embargo, ese tipo de alimentos elevaría la demanda por soja, lo que implicaría una mayor siembra (cambios en el uso del suelo, deforestación para sembrar soja, uso de máquinas, elevación de las emisiones de CO₂ – Tourrand & Veiga., 2003), mayor utilización de insumos (fertilizantes, herbicidas, etc.). Por todo lo anterior, cuando nos referimos al impacto de la ganadería en el medio ambiente, es importante recordar que estamos hablando de un tipo especial de ganadería – la familiar – en un tipo único de bioma como es la Pampa, donde ganadería no es sinónimo de deforestación, porque no existen bosques, con la excepción de los ciliares. Esas características favorecen la sustentabilidad y compensarían impactos negativos, como la emisión de metano. En el caso concreto de la ganadería familiar gaucha, los estudios demuestran además que fue la ganadería extensiva la que garantizó la preservación de los últimos remanentes de vegetación nativa en los últimos 200 años, como lo vimos en el Mapa 2.

V. La ganadería, según los ganaderos

Uno de los grandes interrogantes (especialmente para los economistas) es por qué los ganaderos familiares insisten en continuar con la actividad a lo

largo de generaciones, cuando es tan evidente la baja rentabilidad del sector. La ganadería familiar rinde menos que la agricultura, una diferencia que se ha acentuado con la llegada de cultivos como la soja, de alta rentabilidad.

Hasta ahora existen muy pocos estudios que intenten entender esa persistencia desde la perspectiva de los propios ganaderos. Casi siempre, las definiciones de la actividad emanan de “especialistas” (académicos, formadores de opinión, formuladores de políticas públicas, etc.) que poseen la exclusividad del discurso sin ser realmente representativos de los ganaderos. Una excepción es el libro “*Parlez-moi d'élevage. Analyse de représentations d'éleveurs*” (Hábleme de ganadería. Análisis de las representaciones de los ganaderos), de Sylvie Sens y Veronique Soriano (2001) en el que las autoras francesas registran la esencia de la ganadería según las palabras de los propios ganaderos. Siguiendo con esa metodología, en la que el entrevistado se expresa libremente y usando sus propios términos, los autores de el presente artículo descubrieron que los ganaderos familiares de Uruguay, Brasil y Argentina practican la actividad por tradición, para mantener los valores familiares (la mayoría accedió a la tierra por herencia de sus antepasados) y su propia identidad (íntimamente ligada al paisaje de la Pampa y a su relación con los animales), además de defender un estilo de vida libre, sano y estrechamente vinculado a la naturaleza. Esos datos corroboran un tercer estudio, cuantitativo, realizado entre los ganaderos familiares gauchos de Rio Grande do Sul, en Brasil. El censo demostró que los ganaderos gauchos de Brasil continúan en la actividad por las siguientes razones: i) tradición (26,5 por ciento); ii) satisfacción (25,4 por ciento); iii) por considerarla una actividad segura y de bajo riesgo (14,4 por ciento) y, iv) para obtener lucro (sólo el 8,7 por ciento) (Waquil et al, 2006). En pocas palabras, el vínculo profundo con la tierra, junto con la sustentabilidad evidente de la ganadería extensiva, convierten a los ganaderos familiares gauchos en protagonistas importantes de la transición a una economía sustentable.

Un cuarto estudio, en este caso cualitativo, realizado en Francia por Fiorelli et al. (2007) entre criadores de ovejas pluriactivos (es decir, que poseen más de una profesión al mismo tiempo), comprobó que las

motivaciones de los ganaderos ovinos para dedicarse a la actividad no son sólo técnico-económicas. Para los criadores estudiados, el trabajo ganadero implica, además de una forma de ganarse la vida, i) una relación de calidad con los animales y con los seres humanos, ii) un enriquecimiento de su propia identidad, iii) bienestar físico (de su propio cuerpo) en contacto con la naturaleza. Las decisiones organizacionales y técnicas de los ganaderos ovinos franceses están, según este estudio, altamente condicionadas por los tres factores no económicos antes mencionados.

La identificación de las lógicas, las percepciones y de los modos de vida de los ganaderos familiares gauchos es más compleja que en la agricultura: la ganadería extensiva requiere de pocos equipamientos y deja – a diferencia de la agricultura – pocas marcas en el paisaje. Además, los cambios pueden ser muy sutiles y demandan de más tiempo para ser concretados: un novillo demora un mínimo de dos años hasta poder ser vendido. Comprender esta categoría social fue, entonces, un verdadero trabajo de detectives. Al elegir una metodología de base cualitativa (entrevistas semi-dirigidas o interactivas, según la definición de Charles Woods, 2007), el número de entrevistados no fue determinado a priori. Mientras aparecieron datos originales, las entrevistas continuaron siendo realizadas, hasta alcanzar el “punto de saturación”, es decir, el momento en el que ninguna nueva información aparecía en las conversaciones con los entrevistados (Woods, 2007). Sin embargo, nos propusimos cubrir un mínimo de 25 entrevistas por país (un total de 75 entrevistas, más 10 entrevistas a informantes clave) incluso cuando la información ya estaba siendo “saturada” (lo que ocurrió por lo general antes de la entrevista número 20), para garantizar que estábamos ilustrando de la manera más completa posible la enorme diversidad y heterogeneidad existente en los modos de vida de los ganaderos familiares gauchos. Nuestras entrevistas no son, sin embargo, representativas, ya que nuestra muestra es intencional y no probabilística. Los entrevistados fueron escogidos con la ayuda de expertos de la región por la riqueza de su trayectoria y por la capacidad de transmitir sus percepciones. De esa forma, conseguimos responder a nuestro objetivo de escuchar con atención a nuestros entrevistados, en lugar de

“encerrarlos” con formularios cuantitativos y preguntas formuladas desde una situación de poder en el que las respuestas se verían condicionadas por nuestros intereses y conocimientos previos. Elegimos para entrevistar a la persona que toma las decisiones productivas. Generalmente, eso coincidió con el jefe o la jefa de familia (infelizmente, sólo en raros casos encontramos mujeres, un hecho que coincide con las estadísticas de los tres países). En varias ocasiones, la entrevista al jefe o jefa de familia fue complementada con conversaciones más informales con otros miembros del grupo familiar y con empleados permanentes. Las entrevistas no hubieran sido posibles sin la presencia de expertos – en su mayoría, extensionistas rurales – ya conocidos y con profundos vínculos de confianza con los productores. Los expertos, que actuaron como guías y acompañantes en toda la investigación, provenían de instituciones como el Instituto Plan Agropecuario y la Facultad de Agronomía de la Universidad de la República (Udelar), en Uruguay, la Emater (empresa de extensión rural) y la Secretaría de Agricultura de Río Grande do Sul, en Brasil, y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la Secretaría de Agricultura y Pesca de la Nación, de la Argentina. En algunas ocasiones, fueron los propios entrevistados quienes nos condujeron hasta otros ganaderos para seguir con las entrevistas.

El formulario semi-estructurado cubrió dos dimensiones temporales: i) Dimensión Cíclica (durante un año; es el ciclo temporal de una sucesión de estaciones, que completa el año); ii) Dimensión de Largo Plazo (a lo largo de varios años; no es un tiempo cíclico, sino que corresponde a una evolución). Se focalizó en dos puntos: i) La organización actual de la propiedad (coherentemente con la dimensión temporal cíclica), ii) Los cambios que sucedieron en el pasado – trayectoria de la propiedad, aumento o disminución de la tierra, cambios en el sistema de producción, ciclo demográfico de la familia, etc.- y percepciones sobre el futuro (planes concretos para la familia y visiones sobre la actividad y la globalización).

Cada entrevista duró entre 2 y 4 horas, e incluyó, cuando fue posible, recorridos dentro de la propiedad para analizar pasturas, tipo de ganado, infraestructura, relación con los vecinos, etc. Las entrevistas fueron

anotadas (el grabador parecía inhibir a las personas) y dieron, en promedio, 20 páginas cada una. Todas las entrevistas, en los tres países, fueron conducidas por la misma persona, lo que garantizó una cierta unidad de criterios y de interpretación. Al mismo tiempo, el entrevistador estuvo siempre acompañado por un especialista local (generalmente, un extensionista rural) lo que permitió despejar, *in situ*, dudas sobre terminologías y expresiones típicas de cada región.

En sintonía con el creciente consenso académico y el reconocimiento de la dimensión subjetiva de los fenómenos sociales, que acepta, asume y reivindica el carácter no objetivo de la investigación sin oponerse al rigor científico, al que se apela a la vez que se reclama por modos alternativos de legitimación, hemos basado nuestro trabajo en la denominada Teoría Fundamentada (*Grounded Theory*) (Glaser, 1992; Glaser 1994; Glaser & Strauss, 1967; Strauss & Corbin, 1990). En el contexto de la crítica que el historicismo hizo al positivismo a fines del siglo XIX y en la década de 1970, la Teoría Fundamentada buscó el desarrollo de una especial sensibilidad para elaborar explicaciones teóricas a partir del sentido y el significado de las situaciones sociales, en las que los seres humanos se consideran personas que producen significado y no objetos estadísticos. La Teoría Fundamentada (también conocida como Teoría Aterrizada, Anclada e incluso “Enterrada”) descrita por Glaser y Strauss, utiliza el método inductivo para descubrir estas explicaciones teóricas, conceptos, hipótesis y proposiciones partiendo directamente de los datos, y no de supuestos a priori, de otras investigaciones o de marcos teóricos existentes. Este método no persigue producir teorías formales, sino teorizar sobre problemas muy concretos que podrán adquirir categoría superior en la medida en que se le agreguen nuevos estudios de otras áreas substanciales. El investigador no pretende probar sus ideas al generar teoría fundamentada, sino sólo demostrar que son plausibles. Uno de los grandes aportes derivados de la Teoría Fundamentada es el relativo a la consideración de los informantes; el énfasis está puesto sobre quiénes son estas personas y no sobre cuántos son. La Teoría Fundamentada aporta un elemento fundamental a la investigación

cualitativa ya que en la pregunta por el “quiénes son” se incluye también a los investigadores (Taylor & Bogdan 1990).

Inscribimos también nuestro trabajo en la corriente de pensamiento social conocido como “construccionismo social”, es decir, aquella corriente que concibe la forma cómo la historia acerca de los problemas ambientales es ‘construida’, diseñada, contada o presentada, o como el factor determinante de la forma cómo dicha historia es percibida y/o recibida por parte de los diferentes grupos de la sociedad. Hanningan (1995) es uno de los principales representantes de dicha escuela; quien discute precisamente acerca de los factores determinantes de una ‘construcción exitosa’ del problema ambiental; habla de la construcción del conocimiento social, de la comunicación, del rol de los medios de comunicación social, como de un proceso “rein vindicativo”. Arguye, también, que los marcos conceptuales son construidos socialmente por individuos o grupos y referidos a intereses específicos y conglomerados de poder.

El escuchar a varios actores y el interpretar sus mensajes y puntos de vista, son importantes elementos en el “análisis narrativo”. En ese sentido, las historias narradas por individuos particulares, como nuestros entrevistados brasileños, uruguayos y argentinos, son tan respetables como los demás tipos de eventos o hechos que recolectamos en nuestro intento de comprender determinadas situaciones o procesos. Para McCloskey (1994), por ejemplo, la presentación de los elementos centrales de la teoría neoclásica sobre precios constituye un caso de narración de historias, y la pregunta que surge es: porqué a los economistas les gusta contar siempre esta historia particular acerca de precios y mercados, más que cualquier otra historia? No es éste un caso típico de constructivismo social? La objetividad sigue teniendo su valor, pero de lo que se trata aquí es de acentuar la no menor importancia de la singularidad y el contextualismo en la investigación social y ecológica. Finalmente, por tratarse de relaciones entre individuos o actores, entre sí y con la naturaleza, los problemas sociales y ambientales deben ser tratados en términos de interacción; con una visión de ecosistemas y sociosistemas conceptualizados en términos

multidireccionales; en el sentido de que todos sus componentes pueden afectarse entre sí unos a otros.

Basándonos entonces en la Teoría Fundamentada y en el Análisis Narrativo, categorizamos las entrevistas y obtuvimos conceptos, indicadores y variables que nos permitieron realizar una primera tipología sobre los modos de vida de los ganaderos familiares gauchos y sobre sus percepciones frente a la globalización, los cambios globales (como los cambios de clima) y el futuro de la actividad. Esa tipología –que no deja de ser provisoria y arbitraria – se inspira inicialmente en otra caracterización establecida por Dedieu et al. (2000); Dedieu y Servièrè (2004) y aplicada en Uruguay por Morales et al. (2003). Según ella, existen distintas estrategias en cuanto a la forma de conducir una explotación ganadera. Los dos tipos mayores se pueden asimilar a i) la estrategia de “vivir con” la naturaleza, donde la vegetación no es afectada directamente por la acción humana sino a través de los animales y en general no existen metas productivas estrictas y ii) “modificar” la naturaleza, donde por el agregado de insumos energéticos se controla la vegetación presente que se destina a los animales.

VI. Primeros resultados

El tratamiento de los datos y la comparación entre países aún está siendo realizado. Entre las primeras conclusiones, estamos en condiciones de afirmar que existe una identidad ganadera “gaúcha”, común a todos los productores de bovinos de carne del bioma Pampa de Río Grande do Sul (Brasil), la pampa bonaerense (Argentina) y el litoral uruguayo (Salto y Paysandú). Esa identidad trasciende las fronteras, las diferencias idiomáticas (en Argentina y Uruguay se habla el español, en Brasil, el portugués) y las coyunturas político-económicas (restrictivas de la actividad, en Argentina, alentadoras de la actividad, en Brasil y Uruguay).

Los ganaderos familiares gauchos alimentan los mismos valores con respecto a su actividad: tradición familiar (Lima, 2002), búsqueda del bien estar a través del contacto directo con la naturaleza y, sólo en último lugar,

optimización de lucro, se encuentran entre las motivaciones para continuar vinculado a la tierra pese a la baja rentabilidad de la ganadería extensiva (Ellis, 2000; Ellis, 1988).

Al mismo tiempo, descubrimos una gran heterogeneidad dentro de la categoría ganadería familiar (independientemente de los países) lo que demuestra que existen diferentes modos de vida y formas de ver el mundo que vale la pena ser comprendidos.

Esas diferencias surgen de sus lógicas internas (ciclo de vida de la familia y de su composición, tamaño de la unidad de producción, recursos materiales y financieros disponibles, características ambientales y localización geográfica – Ribeiro, 2002; Ribeiro & Requião, 2002) y de sus lógicas externas (la presencia, o no, de rentas provenientes de la práctica de actividades no agrícolas, presencia de rentas provenientes de jubilaciones o alquileres, renta total, costos de producción y acceso a políticas públicas) derivadas de sus diferentes orígenes y etapas de vida (Ribeiro, 2007; IBGE, 2005).

Sobre el futuro de la actividad, los ganaderos familiares entrevistados en las tres regiones coincidieron en los siguientes puntos:

- i) Creen que la situación de la ganadería en general mejoró con relación a los últimos 20 años, en especial por la llegada de la luz eléctrica y del teléfono a las propiedades, lo que aumenta la calidad de vida del ganadero y sus familias.
- ii) Son, sin embargo, pesimistas con respecto al futuro de la ganadería familiar en general, y de su actividad propia, en particular. Si bien todos quieren permanecer en la actividad y transmitir la tierra para sus hijos, la gran mayoría de los entrevistados piensa que sus descendientes no podrán continuar, sobre todo por la división de la propiedad entre herederos. Ese estudio confirma la tendencia al éxodo de jóvenes de medios rurales hacia las ciudades en busca de nuevas oportunidades (Román, 2003).
- iii) Para intentar garantizar la sustentabilidad económica y social de la actividad, los ganaderos familiares por lo general toman dos

- estrategias: disminución de todos los costos y riesgos (tradicionalistas), o formación superior de los hijos, con incorporación de nuevas ideas.
- iv) Pese a haber resistido durante años a la agricultura, que les permitiría mayor lucro, algunos ganaderos comienzan a arrendar o a vender su tierra a grandes empresas que siembran soja a gran escala. Quienes han arrendado, expresan siempre su deseo de volver a la ganadería cuando “*las cosas mejoren*” para evitar que “*el veneno* (herbicidas necesarios para la soja, como el glifosato) *siga arruinando el campo, ensuciando el agua y matando los bichitos* (animales silvestres)” (N.C, 68 años, Argentina).
 - v) Por lo general, desconfían de las innovaciones tecnológicas y sólo se basan en sus saberes empíricos y en las conversaciones con personas de su confianza (vecinos, familiares). Generalmente, eso se debe a la tradición elitista de algunas Facultades de Agronomía y de órganos del gobierno de los tres países que sólo producían paquetes tecnológicos para aquellos que podían pagarlos (Nabinger, 2002).
 - vi) No esperan casi nada de sus representantes políticos, y confían en su *modus operandis* para salir adelante pese a las dificultades.
 - vii) La mayoría de los entrevistados se queja de la elevación del precio de la tierra resultante del avance de los monocultivos de soja y eucalipto, con la consecuente concentración de la tierra.
 - viii) Los ganaderos familiares entrevistados en los tres países sólo se desprenden de la tierra en casos extremos: por lo general, procuran soluciones intermedias, como alquilar a agricultores parte del campo para recuperar liquidez y luego retornar a la actividad ganadera.
 - ix) En relación con el medio ambiente, demuestran aprecio por el valor de la naturaleza. Su identidad está estrechamente vinculada al paisaje. En su mayoría, los entrevistados demostraron, sin embargo, poco conocimiento de medidas de sustentabilidad y sólo incorporan

técnicas menos dañinas (como el abandono de las quemadas o la siembra directa de los pastoreos) cuando la rentabilidad es mejor.

- x) Perciben y anotan indicadores de cambios climáticos (como alteración en la frecuencia y cantidad de lluvias, aumentos de la temperatura en invierno, floración anticipada de árboles, etc.), pero tienen dificultades en vincular esos fenómenos con el cambio de clima en general. Tampoco saben cómo deberían actuar para adaptarse y mitigar los efectos del cambio de clima.
- xi) Consultados sobre la posibilidad de establecer certificaciones de calidad de la producción y de respeto ambiental, la gran mayoría de los entrevistados lo consideró positivo y necesario. Sin embargo, a la hora de instrumentar las medidas demostraron dudas por los costos de la certificación y por la falta de certeza sobre el resultado final para el productor y su familia. La valorización de las condiciones sanitarias (como la vacunación) es mayor entre los productores más jóvenes y con mayor nivel educativo.
- xii) La mayoría está orgullosa de que sus animales estén alimentados “a pasto”, en campo abierto, de pasto nativo, y no “como chanchos o pollos” (en alusión al confinamiento de animales en la ganadería intensiva). Ante la posibilidad de obtener mayor rentabilidad con la intensificación de la actividad, afirmaron, sin embargo, que lo intentarían si dispusieran de capital para iniciar ese modo de producción.
- xiii) Son individualistas y celosos de su intimidad y su libertad. Si bien están insertos en redes de diálogo (escuela, Iglesia, familia, etc.) son generalmente reacios a organizarse en sindicatos o cooperativas para abogar por sus derechos. Una excepción serían las recientes huelgas del campo en la Argentina, en reclamo por la suspensión oficial de las exportaciones de carne en ese país.
- xiv) Se interesan por las estrategias y modos de vida de sus pares de los países vecinos y muestran interés por viajar y conocer esas realidades.

- xv) Los más jóvenes tienden a ser pluriactivos: además de trabajar en el campo, suelen generar rentas en la ciudad, a través de alguna profesión liberal (de él o de la esposa). También existen ingresos por alquileres de inmuebles y jubilaciones. Generalmente, las rentas externas son invertidas en su totalidad para mejorar el funcionamiento del campo y la educación de los hijos (Schneider, 1999).
- xvi) Tienen una visión extremadamente positiva de su actividad, a la que consideran como “la buena vida”, la “vida sana”, la “libertad”, y la contraponen al estrés y a la búsqueda desesperada del lucro de las grandes ciudades. Este tema merece ser investigado, siguiendo con la tendencia actual de analizar indicadores “subjetivos” de sustentabilidad (OCDE, 2007).

Conclusión

Pese a las crecientes dificultades para la reproducción de su modo de vida y a algunas comprensibles preocupaciones por el impacto ecológico de la actividad, la evidencia demuestra que los ganaderos familiares gauchos constituyen un eslabón importante entre los tres campos de la sustentabilidad: social, ambiental y económica. La sustentabilidad social aparece amenazada, sin embargo, por la baja rentabilidad de la actividad, la creciente concentración y el aumento del precio de la tierra, y por la presión de la globalización, que presenta nuevas exigencias sanitarias, de calidad de productos y de preservación del medio ambiente a una actividad caracterizada por su tradicionalismo y por la minimización del riesgo (EMATER, 2003).

Las estadísticas son claras: existen, en los tres países, cada vez menos familias ganaderas gauchas. Los jóvenes migran a las ciudades (sólo algunos consiguen volver, para ser ganaderos pluriactivos o “a tiempo parcial”) y los ancianos deben optar por alquilar la tierra para empresas de

monocultivo o vender las fracciones ya pulverizadas por la división de la tierra, consecuencia lógica de las herencias.

El análisis narrativo de 75 entrevistas semi-estructuradas realizadas a familias de ganaderos gauchos de Argentina, Uruguay y Brasil demuestra que la mayoría de los jóvenes sienten un gran interés en continuar con la actividad, en coincidencia con los valores de sus padres y abuelos. Ese deseo contrasta con la imposibilidad de las ciudades de absorber a nuevos migrantes rurales que llegan a las ya saturadas metrópolis latinoamericanas en busca de mejores oportunidades laborales, de salud y educacionales.

Técnicos y especialistas en extensión rural, que suelen considerar los métodos de producción extensiva y en campo abierto como “atrasados”, intentan mejorar la sustentabilidad económica de la ganadería familiar por medio de la intensificación de la producción y el aumento de la cantidad de carne por hectárea. Sin embargo, los métodos propuestos para alcanzar ese objetivo (mayor número de animales por hectárea, suplementación alimentar o encierre del animal para acelerar el engorde) son unilaterales (de arriba hacia abajo) y conservan un tinte elitista que los hace accesibles sólo para quienes pueden pagarlos. Ese tipo de innovaciones, casi siempre sinónimo de tecnologización, confunden al ganadero familiar, disminuyen su autoestima, aumentan sus costos (que ellos perciben como riesgo debido a su escaso margen de rentabilidad) y lo vuelven escéptico. Las técnicas de producción tradicionales y los saberes locales (incluidos los de preservación del paisaje) de muchos ganaderos familiares les han permitido sobrevivir a crisis económicas y climáticas a lo largo de generaciones. Por ello, esos saberes y lógicas (no reductibles a una racionalidad técnico-económica) deberían ser mejor estudiados por los órganos de extensión e investigación rural, en lugar de llevar medidas venidas de arriba y sin continuidad a lo largo de los diferentes gobiernos (Abramovay, 1992).

Con respecto a la sustentabilidad ambiental de la ganadería familiar gaucha, el tema es debatible y merece seguir siendo estudiado: trabajos recientes realizados en Rio Grande do Sul (Martins Costa et al., 2000), confirman nuestra hipótesis inicial de que, si bien manejada, la ganadería extensiva puede contribuir a la preservación del bioma Pampa e incluso de

la Mata Atlántica. Las verdaderas amenazas para el área de los Campos de cima da Serra no pasan por la ganadería y sí por el avance de la soja (la última frontera en Rio Grande do Sul) y la reforestación para la obtención de celulosa y/o carbón vegetal (Martins Costa, 2007). Al mismo tiempo, la emisión de metano por parte del ganado sigue siendo un problema difícil de resolver: si se cambia la dieta del animal, como lo propone la FAO, cultivos como el de soja deberían intensificarse, con los consiguientes impactos ambientales conocidos por todos.

Lo que queda en claro es que el efecto de la ganadería en el medio ambiente no puede ser generalizado y exige un estudio más fino y diferenciado por modo de producción y por tipo de bioma y paisaje.

Podríamos concluir, entonces, que desde el punto de vista ambiental la ganadería familiar gaucha no es una actividad más dañina que otras muchas desarrolladas en las ciudades, o por la propia agricultura. A esto se suma el manifiesto interés de los ganaderos familiares por cuidar de la naturaleza, que es un elemento vital de su identidad y de su modo de vida, un interés que ha crecido proporcionalmente a su comprensión sobre los efectos nocivos del cambio climático.

Todos los entrevistados demostraron la intención de modificar prácticas perjudiciales para el ecosistema: en ese sentido, nuestro trabajo confirma que los ganaderos familiares gauchos perciben que su identidad nace del vínculo con la tierra y depende de la sustentabilidad de la actividad. Si bien la intención no siempre se traduce en una acción concreta, ya es un punto que debería ser valorizado por los formuladores de políticas públicas. A diferencia de la presencia volátil y anónima de multinacionales de la soja, la caña de azúcar o el maíz, o de otras actividades no rurales, el ganadero gaucho y su familia saben que su supervivencia y la de las generaciones que heredarán su pedazo de tierra están atadas al futuro de la propia naturaleza. Ese potencial para el desarrollo de prácticas más sustentables no debe ser olvidado a la hora de crear políticas públicas, sobre todo de educación ambiental.

Creemos que políticas públicas que fomenten la consciencia ambiental de los ganaderos gauchos, junto con programas de certificación de calidad

ambiental, turismo sustentable que valore la rica biodiversidad del bioma Pampa, y de bienestar animal (como los propuestos por la FAO – 2006) contribuirán sin dudas a incentivar la sustentabilidad (social, económica y ambiental) de una actividad que, en pleno siglo XXI, simboliza la relación armónica entre ser humano y naturaleza.

Abstract

This article seeks to identify and understand a type of livestock farming with scarce visibility in the academic world and, until recently, generally ignored by policy makers: the gaucho family cattle-breeding, situated in the Pampa biome of Argentina, Brazil and Uruguay. In the family cattle – breeding system, work is mainly performed by the family group in native grasslands, and the land tenure is transmitted along generations. The biome where gaucho livestock farming is located - the Pampa – has also been frequently neglected by environmental policy makers. While agriculture and intensive cattle-breeding have usually negative impacts on the environment, family livestock farming has survived for the last 200 years in relative harmony with the Pampa landscape, respecting its biodiversity. The expression of this consolidated relationship (man-animal-landscape) is the gaucho identity, which is threatened by the challenges of globalization such as the increasing land concentration, the advance of large-scale agriculture (especially soja, eucalyptus and pines) over livestock land, the relative low revenue of extensive cattle-raising and the consequent migration of youngsters to the cities. Only a deep understanding of the values and traditions of gaucho cattle-breeders, external to the technic - economical rationality of revenue maximization, can explain the persistence of family cattle-breeders to maintain their livelihoods. Our objectives are: i) to clarify the concept of family cattle-breeding; ii) to present the first results of a comparative study about the values, identities and livelihoods of family cattle-breeders (beef producers) in the Pampa biome; iii) to demonstrate that some types of breeding cannot be reduced to merely economic activities,

and to explain why extensive grazing led by families have less environmental impacts than soy and corn agriculture or other mercantilist activities; iv) to foster the creation of differentiated public policies permitting the subsistence of the gaucho livelihood and the Pampa biome, such as a) the adaptation of traditional extensive grazing to improve its environmental, social and economic sustainability in an increasingly competitive world; b) the creation of specific environmental education programs from a bottom-up perspective, c) the implementation of environmental certificates.

Key Words: ganadería familiar gaucha, desarrollo sustentable, modos de vida rurales, identidad, racionalidad no económica, globalización, bioma Pampa, FAO / 가우초 가족경영 목축업, 지속가능한 발전, 농촌생활양식, 가우초 정체성, 경제외적 합리성, 전지구화, 생물군계지역 팜파, 세계식량농업기구

논문투고일자: 2007. 07. 14

심사완료일자: 2007. 11. 01

게재확정일자: 2007. 11. 13

Bibliografía

- Abramovay, R.(1992), *Paradigmas do capitalismo agrário em questão*, São Paulo: Anpocs; Unicamp; Hucitec.
- Arbeletche, P. And C. Carballo(2007), “Dinámica Agrícola y Cambios en el Paisaje”, Presentado en el Simposio ESE-6: Dinámicas productivas, territorios y planificación en las periferias latinoamericanas y europeas del Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina – CEISAL.
- Berretta, E.(2003), “Aspectos de Manejo del campo natural”, en *El campo natural y la empresa ganadera*, Montevideo: Instituto Plan Agropecuario, pp. 29-32.
- Boddey, R. M. et al.(2004), “Nitrogen cycling in Brachiaria pastures: the key to understanding the process of pasture decline”, *Agriculture, Ecosystems and Environment*, No. 103, pp. 389-403. Disponível em www.sciencedirect.com. Acesso em 20 junio de 2007.
- Boldrini, I. I.(1997), “Campos do Rio Grande do Sul: caracterização fisionômica e problemática ocupacional”, *Boletim do Instituto de Biociências*, No. 56, Porto Alegre: UFRGS, pp. 1-39.
- Brose, M.(1999), “Agricultura familiar, desenvolvimento local e políticas públicas”, *Nove anos de experiência do Projeto Prorenda – agricultura familiar no Rio Grande do Sul*, Santa Cruz do Sul: EDUNISC, pp. 21-107.
- Chayanov, A. V.(1974), *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires: Nueva Vision.
- Cotrim M. S.(2003), “*Pecuária familiar*” na região da Serra do Sudeste do Rio Grande do Sul: um estudo sobre a origem a situação socioagroeconômica do pecuarista familiar no município de Canguçu RS, Dissertação de Mestrado, Porto Alegre: UFRGS / PGDR.
- Dedieu B. et al.(2000), *Bilan travail pour l'étude du fonctionnement des exploitations d'élevage*, Méthode. Collection Lignes, 1993 modifié et réédité en 2000, Institut de l'Elevage / INRA, p. 27.

- Dedieu B. y Servièrre G.(2004), “Des pistes pour améliorer le travail des éleveurs”, *POUR*, 182, pp. 32-38.
- Demaria, M. R. et al.(2004), “Pampas deer conservation with respect to habitat loss and protected area considerations in San Luis, Argentina”, *Biological Conservation*, Vol. 115, Issue 1, January 2004, pp. 121-130.
- Dufumier, M.(1986), *Sistema de producción y desarrollo agrícola en el Tercer Mundo*, Paris: INA-PG.
- Ellis, F.(1988), *Peasant economics. Farm households and agrarian development*, New York: Cambridge University Press, pp. 1-15.
- _____(2000), *Rural livelihoods and diversity in developing countries*, Oxford: Oxford University Press.
- Emater RS/ Ascar(2000), *Caracterização do pecuarista familiar da extensão rural no Rio Grande do Sul com vistas as ações para o desenvolvimento rural sustentável*, Porto Alegre: EMATER / RS.
- _____(2003), *Pecuária familiar*(Série Realidade Rural, 34), Porto Alegre: EMATER RS.
- Glaser, B. G.(1992), *Basics of grounded theory analysis: emergence vs forcing*, Mill Valley, Ca.: Sociology Press.
- _____(ed.)(1994), *More Grounded Theory Methodology: A Reader*, Mill Valley, Ca.: Sociology Press.
- Glaser, B. G. and A. Strauss(1967), *Discovery of Grounded Theory, Strategies for Qualitative Research*, Sociology Press.
- FAO(2006), *Livestock's Long Shadow – Environmental Issues and Options*, Programa LEAD. Disponible en http://www.virtualcentre.org/en/library/key_pub/longshad/A0701E00.pdf (visitado en Mayo de 2007).
- Fiorelli, C. et al.(2007), “Why livestock farming while having another job?”, *Communication*, Published by INRA, UMR1273 Métafort, Equipe Transformations des Systèmes d’Elevage.
- Fochezzato, A. et al.(2004), “Apontamentos para o estudo da pecuária familiar na Metade Sul do Rio Grande do Sul”, ENCONTRO DE ECONOMIA GAÚCHA (2. 2004; Porto Alegre, RS) Anais, Porto

- Alegre: FEE / PUCRS. Visitado em <http://www.fee.tche.br/sitefee/pt/content/eeg> en 31/12/2004
- Fossatti, M.(2006), *Uruguay, Producción rural familiar y formulación de políticas diferenciadas*, IICA, Oficina Uruguay. Visitado en <http://www.iica.int/prensa/comuniica/2006/n7-esp/n3.asp> en 15/07/2007.
- Friedmann, H.(1978), “World Market, State and Family Farm: social bases of household production in the era of wage labour”, *Comparative Studies in Society and History*, Cambridge, Vol. 20, No. 4, pp. 545-586.
- Gueydon, A. and N. Roder(2003), “Institutional Settings in Co-operative Pastoral Systems in Europe: First Results from the LACOPE Research Project”, Presentado en *The Commons in Transition: Property on Natural Resources in Central and Eastern Europe and the Former Soviet Union*, Regional Conference of the International Association for the Study of Common Property, Prague, April 11-13.
- Hanningan, J.(1995), *Environmental Sociology*, Londres: Routledge.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística(IBGE)(2005), *IBGE cidades@*, Visitado en www.ibge.gov.br en julio de 2005.
- Kaule, G.(2005), “Common large scale grazing systems: A model for sustainable development?”, in Eckart Lange & David Miller(eds.), *Our shared landscape. Integrating ecological, socio-economic and aesthetic aspects in landscape planning and management*, Disponible en <http://osl.ethz.ch>, visitado en julio de 2007.
- Lima, D. M. de Albuquerque and J. Wilkinson(org.)(2002), *Inovação nas tradições da agricultura familiar*, Brasília: CNPq/ Paralelo 15.
- Lutzenberger, J. A.(1997), Prefacio para “Índices de lotação pecuária para o Rio Grande do sul”, editado por la Comissão de Assuntos Fundiários da Federação de Agricultura do RS – FARSUL. Disponible en Internet en <http://fgaia.org.br/texts/t-pref.html>, visitado por última vez en noviembre de 2007.

- Mc Closkey, D.(1994), *Si eres tan listo. La narrativa de los expertos en economía*, México: Alianza.
- Mann, S. and J. Dickinson(1987), “Obstáculos ao desenvolvimento da agricultura capitalista”, *Literatura Econômica*, São Paulo, Vol. 9, No. 1, pp. 7-26.
- Martins-Costa, T. V. et al.(2000), “O setor de carnes no Mercosul: dimensão econômica, intensidade de comércio, tendências estruturais e efeitos intersetoriais”, in *XXXVIII BRAZILIAN CONGRESS OF RURAL ECONOMICS AND SOCIOLOGY*, Anais, Rio de Janeiro: SOBER.
- _____ (2007), “O papel da pecuária bovina de corte no Brasil e suas contribuições para o efeito estufa”, Artigo apresentado em el XLIV Congreso de la Sober, “Cuestiones Agrarias, Educación en el Campo y Desarrollo”.
- Morales, H. et al.(2003), “Knowing the strategies of the livestock farmers of the NW of Uruguay”, in N. Allsopp, A.R. Palmer, S.J. Milton, K.P. Kirkman, G.I.H. Kerley, C.R. Hurt, C.J. Brown Durban(eds.), *Proceedings of the VIIth International Rangelands Congress*, South Africa, 26th July-1st August, pp. 1857-1859.
- Nabinger, C.(2002), “Características fisionômicas e práticas para a melhor utilização das pastagens naturais do sul do Brasil”, *Notas do Módulo 2 da Disciplina AGR 05003 - Fundamentos da produção e utilização de pastagens*, Porto Alegre: Departamento de Plantas Forrageiras e Agrometeorologia/UFRGS.
- Nabinger, C. et al.(2006), “Produção de bovinos de corte com base na pastagem natural do RS: da tradição à sustentabilidade econômica”, in Federacite(org.), *Pecuária Competitiva*, Esteio: Federacite, pp. 37-77.
- Obschatko, E. S. et al.(2006), *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*, Buenos Aires: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos:

- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura I.I.C.A., p. 127.
- Paruelo J.M. et al.(2004), “Cambios estructurales y funcionales asociados al pastoreo en los pastizales del Río de la Plata”, in Saldanha S. et al.(eds), *Sustentabilidad, desarrollo y conservación de los ecosistemas*, XX Reunión del Grupo Técnico Regional del Cono Sur en Mejoramiento y Utilización de los Recursos Forrajeros del Área Tropical y Subtropical- Grupo Campos, Salto, pp.53-60.
- Pereira, M.(2002), *Manejo y conservación de las pasturas naturales del basalto*, Montevideo: Instituto Plan Agropecuario, Servicios Agropecuarios (MGAPBID).
- Ploeg, J. D. der.(1990), “Heterogeneity and Styles of Farming”, *Labor, markets and agricultural production*, Boulder, San Francisco & Oxford: Westview Press. pp. 1-35.
- Ploeg, J. D. der. and A. Long(1994), *Born From Within: Practice and Perspectives of Endogenous Rural Development*, Assen: Van Gorcum.
- Ploeg, J. D. der.(2003), “Farming Styles as Socio-Technical Networks”, *The Virtual Farmer. Past, Present, and Future of the Dutch Peasantry*, Assen: Van Gorcum, pp. 101-144.
- Primavesi, O. et al.(2004), “Metano entérico de bovinos leiteiros em condições brasileira”, *Pesquisa Agropecuária Brasileira*, Brasília, Vol. 39, pp. 277-283.
- Ribeiro, C. M.(2002a) “‘Pecuária familiar’ na região da Campanha do Rio Grande do Sul”, ENCONTRO DA SOCIEDADE BRASILEIRA DOS SISTEMAS DE PRODUÇÃO/ SIMPÓSIO LATINO-AMERICANO SOBRE INVESTIGAÇÃO E EXTENSÃO EM PESQUISA AGROPECUÁRIA(V. maio, 2002), Anais, Florianópolis: SBSP / IESA.
- Ribeiro, C. M. and W. C. Requião(2002b), *Pecuária Familiar – Principais Estratégias e Resultados*, Bagé: EMATER RS (relatório – documento interno).

- Ribeiro, C. M.(2007), *Identificação e Descrição do “Pecuarista Familiar” na Região da Campanha do Rio Grande do Sul*, Tese de doutorado, Bagé - Porto Alegre: UFRGS.
- Roman, M.(2003), *Los jóvenes rurales en la Argentina. Elementos para una estrategia de desarrollo rural, Serie Estudios e Investigaciones*, Buenos Aires: Ministerio de la Producción Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Dirección de Desarrollo Agropecuario – PROINDER.
- Schneider, S.(1999), *Agricultura familiar e pluriatividade*, Tese de Doutorado, Programa de Pós-Graduação em Sociologia/ IFCH, UFRGS.
- Schneider, S.(org.)(2006), *A diversidade da agricultura familiar*, Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Sen, A.(2001), *Desenvolvimento como liberdade*, São Paulo: Companhia das Letras.
- Sens, S. and V. Soriano(2001), *Parlez-moi d'élevage. Analyse de représentations d'éleveurs*, Educagri Editions.
- _____(2005), *Capacidad y bienestar*, Visitado en <http://www.geocities.com/WallStreet/Floor/9680/nobel.htm?200528> em 02/12/05.
- Strauss, A. and J. Corbin(1990), *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques*, London: Sage.
- Taylor, S. J. and Bodgan, R.(1990), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires: Paidós.
- Torres, J. E. H.(2001), *A pecuária familiar uma realidade pouco conhecida: estudo de caso sobre a caracterização e análise sócio-econômica da pecuária familiar no município de Santana do Livramento/RS*, Porto Alegre: UFRGS / PGDR. (Monografia Curso de Especialização em Desenvolvimento Rural e Agroecologia)
- Tourrand, J. F. and J. B. Veiga(2003), *Viabilidade de sistemas agropecuários na agricultura familiar da Amazônia*, Belém: Embrapa Amazônia Oriental.
- Waquil, P.D. et al.(2005), *Censo de Ganaderos en Rio Grande do Sul*, Farsul, Porto Alegre: Universidad Federal de Rio Grande do Sul.

Woods, C. H.(2007), *Introdução Metodológica ao Estudo da Pecuária. Uso da Terra e Desmatamento no Brasil, Peru e Equador*, Brasília: UnB, En prensa.